

HÉCTOR BENCOMO BARRIOS



CAMPAÑA LIBERTADORA DEL PERÚ

BATALLAS DE JUNÍN Y AYACUCHO



COLECCIÓN BICENTENARIO DE AYACUCHO

Boceto de Batalla de Ayacucho,
Martín Tovar y Tovar, (1874). Galería de Arte Nacional.

Campaña Libertadora

del Perú

Batallas de Junín

y Ayacucho

Héctor Bencomo Barrios

La batalla de Ayacucho culmina la Campaña del Sur, concebida por el genio del Libertador Simón Bolívar para expulsar definitivamente de la América meridional al Imperio español, y con ello completar y consolidar la unidad de Nuestra América en la gran nación colombiana que había fundado en Angostura tres años antes.

Bolívar encomendó la ejecución de aquella batalla al general Antonio José de Sucre de quien tenía la mejor opinión:

“Sucre es caballero en todo; es la cabeza mejor organizada de Colombia; es metódico, capaz de las más altas concepciones; es el mejor general de la República y el primer hombre de Estado”.

De tal manera que, al conmemorar Ayacucho, rendimos homenaje a ese grande hombre que Bolívar tenía como su sucesor. Indiscutiblemente con Sucre y Ayacucho celebramos, con toda nuestra fuerza y voluntad unitaria, al Ejército Libertador de Venezuela y de la patria unida nuestroamericana.

Recordamos con esta Colección Bicentenario de Ayacucho aquel momento cumbre de nuestra libertad y vocación antiimperialista en las diversas visiones de los autores de las obras que aquí editamos.

Doscientos años de Ayacucho, acontecimiento que cambió radicalmente la conformación geopolítica del mundo. Hoy, en plena transformación del sistema hegemónico mundial unipolar, el recuerdo de aquella gesta liberadora y su horizonte unitario suramericano nos muestra la vigencia de la necesaria unidad de nuestros pueblos y naciones para concretar aquel concepto bolivariano del “equilibrio del mundo”.

No se trata de celebrar una efeméride más de nuestro pasado glorioso; se trata de afirmar la conciencia histórica que nos urge a mantener la lucha por nuestra soberanía y por la unidad de Nuestra América en este cambio de era.

Tal como lo ha afirmado nuestro presidente Nicolás Maduro Moros:

“Hoy el mundo se mueve en un gran cambio civilizatorio. Hay un gran cambio de la geopolítica y de la civilización humana. Surge un nuevo mundo, mundo pluripolar, multicéntrico, nuevas potencias emergentes, que traen el aliento de siglos, hasta de milenios ya en su fuerza creadora”.

De allí la necesidad y urgencia de que:

“Podamos tener la fuerza, la capacidad, la voluntad, la independencia política para pasar de una poderosa Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños a una Confederación de pueblos, de Estados, de gobiernos de América Latina y el Caribe”.

Este es el horizonte unitario que el Libertador Bolívar fundó, que el comandante Chávez retomó y que el presidente Maduro se empeña en consolidar.

Tener presente a Ayacucho en estas obras de la Colección Bicentenario de Ayacucho no es una mirada diversa del pasado, sino un recordatorio de los retos y desafíos que tiene por delante América Latina y el Caribe en este cambio civilizatorio que vivimos. Es recordar la urgencia de la unidad de Nuestra América.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA LA CONMEMORACIÓN
DEL BICENTENARIO

DELCY RODRÍGUEZ
Vicepresidenta Ejecutiva

M/G FÉLIX OSORIO
Secretario de la Comisión

ERNESTO VILLEGAS
Ministro del Poder Popular para la Cultura

RAÚL CAZAL
Presidente del Centro Nacional del Libro

ALEJANDRO LÓPEZ
Presidente del Centro de Estudios Simón Bolívar

Campaña Libertadora del Perú Batallas de Junín y Ayacucho

Héctor Bencomo Barrios



COLECCIÓN BICENTENARIO DE AYACUCHO

Índice

INTRODUCCIÓN	13
SUCESOS ANTERIORES A LAS OPERACIONES PRINCIPALES	15
Las primeras tropas colombianas en el Perú	15
El general Sucre en el Perú	16
Bolívar en el Perú. Su primera tarea	17
Defección de El Callao	18
LOS APRESTOS PARA LA CAMPAÑA	19
Bolívar en Trujillo	19
Concepto estratégico de Bolívar	19
Despliegue del Ejército Unido	22
El asunto de la logística	22
BATALLA DE JUNÍN	31
Concentración del Ejército Unido Libertador en Cerro de Paseo	31
Organización del Ejército Unido Libertador	32
Organización del Ejército Realista	33
Movimiento de los contendientes	34
La batalla	35
Acciones posteriores a la batalla	38
AYACUCHO	41
Organización del Ejército Unido	41

Organización del Ejército Realista	42
Acciones iniciales de los dos ejércitos	43
Collpahuayco	46
Batalla de Ayacucho	47
CRÍTICA	55
BIBLIOGRAFÍA	63

Introducción

«La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana y la obra del general Sucre», ha dicho el Libertador. Es gloria de América porque allí estuvieron presentes hombres de todo el continente y no pocos voluntarios extranjeros que, al hacer suya la causa de la libertad del mismo, adquirirían el gentilicio de los autores de la gesta. Es obra de Sucre, porque suya fue la decisión de empeñar el Ejército Unido en una batalla que de antemano se consideraba decisiva. El general cumánés (3 febrero 1795 - 4 junio 1830), ocupó un área previamente seleccionada; distribuyó en la misma las Divisiones de su ejército y organizó una posición delante de la cual debía quebrantar el esfuerzo del Ejército Realista para destruirlo después por medio de contraataques. He aquí la síntesis de su concepto de operaciones de la gran batalla que libraría; de tipo contraofensivo porque así obtendría el rendimiento máximo, vistas las circunstancias imperantes. El presente trabajo recoge los pormenores de la jornada del 9 de diciembre de 1824 y también de los hechos precedentes como lo fueron, entre otros, la formación del poderoso Ejército Unido Libertador del Perú, la marcha en busca del contacto, la batalla de Junín (6 agosto 1824) y las acciones posteriores de este singular encuentro, las que remataron al pie del Condorcunca.

Sucesos anteriores a las operaciones principales

Las primeras tropas colombianas en el Perú

Consecuente Bolívar con su concepto político y estratégico de que la independencia de Colombia (la «Gran Colombia») no estaría plenamente consolidada sin la emancipación del Perú. Hizo su primer envío de tropas al país del Sur a comienzos de agosto de 1822, cuando zarpó del puerto de Puná el general de brigada Jacinto Lara (1788-1859), con 1619 hombres de lo que se conocerá como «División Auxiliar Colombiana». Una vez en tierra peruana, esta División fue puesta bajo el mando del general de brigada Juan Paz del Castillo (1778-1828), oficial bien conocido pues había llegado al Perú con el general José de San Martín (1778-1850). El 20 de septiembre de 1822 se produjo la partida del Protector y entonces se formó en el Perú una Junta de Gobierno, y entre sus acciones iniciales se recuerda la puesta en ejecución de la primera campaña a puertos Intermedios, en la cual debía tomar parte la División Auxiliar. Factores de tipo logístico, particularmente, impidieron la actuación de las tropas colombianas, lo que motivó su remisión a Colombia. Se llevaron a cabo las operaciones, bajo el mando del general Rudesindo Alvarado, en las cuales la batalla de Moquegua (21 enero, 1823) señala el fracaso de la campaña y como consecuencia de ello, el general Andrés de Santa Cruz (1792-1865) asumió el mando del Ejército. Después surgió José de la Riva Agüero, como presidente del Perú, una vez disuelta la Junta de Gobierno. A la solicitud de ayuda del nuevo gobernante, el Libertador respondió con el envío de dos Divisiones: la primera, mandada por el general de División Manuel Valdés (c. 1780-1845), salió del puerto de Puná el 18 de marzo de 1823 y estaba integrada por cinco batallones y un escuadrón de húsares (3000 hombres en total). La segunda, con efectivos similares, saldría un mes después. El general Valdés ha recibido instrucciones precisas

para la defensa de Lima y la conservación de El Callao, pues sin ello la salvación del Perú sería muy difícil, y Colombia volvería a ser el teatro de la guerra.¹

El general Sucre en el Perú

Imposibilitado, por el momento, para ir en persona al Perú, el Libertador designó para este cometido al general de División. Dijo que este paso había sido inspirado en la felicidad de la República del Perú y en la terminación de la guerra que aún destrozaba una parte de dicha nación. Sucre debía recomendar al Gobierno del Perú un plan de operaciones para la campaña de liberación. A la llegada de Sucre a tierras incaicas, la nación hacía frente a una situación muy embarazosa, derivada de la inestabilidad política y del reciente fracaso de las armas republicanas en la primera campaña a Intermedios. Por esta época se hacían los preparativos para una segunda operación, también a Intermedios; esta vez mandada por el general Andrés de Santa Cruz. El plan para dicha campaña preveía que las tropas auxiliares colombianas, bajo la denominación de Ejército del Centro, regidas por el general Manuel Valdés, debían marchar sobre Jauja para fijar las unidades del teniente general José de Canterac e impedir así su intervención en apoyo de las tropas realistas que harían frente en el sur al Ejército Patriota mandado por el general Santa Cruz. La misión de la División colombiana quedó sin efecto cuando Sucre recibió el encargo de marchar a la ciudad de Arequipa; es decir, se asignó una nueva misión a la División Auxiliar, mandada por Sucre; la expedición partió el 14 de mayo 1823. Las tropas colombianas lo harían el 20 de julio, y en el ínterin se produjo el avance de los realistas hacia Lima, la evacuación por las tropas republicanas y la ulterior ocupación de la ciudad por los realistas. Tales operaciones las hacía el virrey José de la Serna, inspirado en los triunfos obtenidos contra el general Alvarado en la primera campaña a

1 Daniel F. O'Leary, *Memorias* t.19 [Instrucciones al General Manuel Valdés. Guayaquil 18 de marzo de 1823], (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1883), 477.

Intermedios, para lo cual el general Canterac se puso en marcha desde sus campamentos de la Sierra, y para el 12 de junio ya se hallaba en las inmediaciones de la capital. Sucre, a la sazón el comandante del Ejército Unido (había sido nombrado el 30 de mayo), desplegó sus fuerzas al sur de la ciudad para tratar de interceptar a los realistas; pero ante la decisión del presidente Riva Agüero de evacuar la ciudad, el ejército se trasladó a El Callao. Canterac ocupó la ciudad el 18 de junio. Visto el peligro que aquello significaba, el general Sucre fue proclamado, el 21 de junio, jefe supremo militar y, poco después partió para Arequipa, en cumplimiento de lo dispuesto en el plan de campaña de Santa Cruz, en tanto que el Congreso y el gobierno se trasladaban a la ciudad de Trujillo. Para el momento de su partida ya Sucre había ocupado a Lima, por haberla evacuado Canterac, como consecuencia de la presencia de Santa Cruz en el sur. No obstante la victoria de los republicanos en la batalla de Zepita (25 agosto), la campaña terminó en fracaso y Sucre retomó a Lima.

Bolívar en el Perú. Su primera tarea

El 1 de septiembre de 1823 llegó al Perú el general en jefe Simón Bolívar, dispuesto a dirigir las acciones finales de la emancipación suramericana; pero antes de la iniciación de la gran empresa tuvo que ocuparse de la reducción de Riva Agüero, decretada por el presidente José Bernardo Tagle (marqués de Torre Tagle). Riva Agüero había sido destituido de su condición de presidente el 23 de junio, y como respuesta se había declarado en rebeldía en el norte del Perú, al frente de unos 3000 combatientes. La tarea que debía resolver el Libertador, aun cuando muy desagradable para él, era necesaria para la salud de la causa de la libertad. Las operaciones ejecutadas por el Libertador tocaron su fin en la ciudad de Trujillo, el 25 de noviembre de 1823, con la captura del exgobernante disidente y su ulterior expulsión del Perú. Los días subsiguientes fueron empleados por Bolívar en un recorrido del territorio que había estado bajo la influencia de Riva Agüero, y lograda su pacificación, de Cajamarca pasó a Trujillo,

donde tomó la decisión de trasladarse a Lima con el propósito de dictar las órdenes para la defensa de El Callao y la obtención de los suministros necesarios para la subsistencia y operación de las tropas en el norte del Perú. Este viaje quedó inconcluso, pues serios quebrantos de salud impusieron a Bolívar una permanencia de dos meses en Pativilca.

Defección de El Callao

Como si no fuesen bastantes las calamidades que afligían al Perú cuando el Libertador preparaba la iniciación de sus operaciones, el 5 de febrero de 1824 se produjo en El Callao la rebelión de las tropas del regimiento Río de la Plata que guarnecían las fortalezas de aquella plaza. Ante la natural consternación que dicho suceso produjo, el Congreso se declaró en receso el 10 del mismo mes; pero antes concedió a Bolívar autoridad plena para que mandase en el Perú y salvase la situación. El 14 del citado mes, en Lurín, el regimiento Granaderos de los Andes también se rebeló y se acogió a las banderas de los insurrectos de El Callao. El 29 de febrero, una columna realista, mandada por el mariscal de Campo Juan Antonio Monet tomó posesión de la plaza insurrecta. La designación de Bolívar como dictador del Perú dejó sin efecto el mando que, como presidente, ejercía José Bernardo Tagle. Descontento con la decisión del Congreso, Tagle se unió a los disidentes el 4 de marzo del mismo año, y a este le siguieron algunas unidades y varios políticos prominentes, entre los cuales se cuentan el vicepresidente de la República Diego de Aliaga, el presidente del Congreso José María Galdiano, el ministro de Guerra Juan de Berindoaga y 377 oficiales. Pocos ciudadanos escaparon a la acción subversiva y se mantuvieron leales a la causa republicana: Hipólito Unanue y José Sánchez Carrión, entre otros.

Los aprestos para la campaña

Bolívar en Trujillo

Investido con el poder dictatorial que le había confiado el Congreso del Perú, el Libertador ordenó la evacuación de Lima y el traslado de las tropas y del tren de gobierno a la ciudad de Trujillo, la cual fue proclamada capital de la República, de un estado reducido sólo a los departamentos de la costa y los de Huaylas y Cajamarca; es decir, los territorios ocupados por las armas libertadoras. En Trujillo dejó Bolívar su huella de gobernante y de comandante admirable por su eficiencia, talento y actividad. Su primera decisión consistió en la eliminación de los empleos inútiles y la designación de un solo secretario general para la atención de los asuntos civiles y políticos. El elegido para tan elevadas tareas fue don José Sánchez Carrión. Luego, el 13 de febrero, Bolívar designó a Sucre comandante general del Ejército Unido Libertador y delegó en él las facultades extraordinarias que le confirió el Congreso, para que las ejerciese en los departamentos de Huánuco y la Costa. Bajo la dirección de Bolívar se procedió al acopio de suministros varios y a la construcción de vestuarios y equipos. Dice O'Leary que por aquellos días, la ciudad de Trujillo presentaba el aspecto de un inmenso arsenal en donde nadie estaba ocioso.

Concepto estratégico de Bolívar

Defenderse o atacar; he aquí las dos formas generales de acción que se presentaron al Ejército Unido para la empresa de la emancipación. No cabe duda de que la ofensiva era la más apropiada, pero esta sería posible si ciertos factores le fueren favorables. Uno de tales factores sería la pasividad que mostrase el enemigo; así lo expresaba Sucre a Bolívar el 4 de

febrero, desde Huánuco cuando le decía que si el enemigo no atacaba, el Ejército Unido debía buscarlo a fines de marzo o principios de abril, pues para mayo podía recibir Canterac refuerzos provenientes del sur. Los realistas tenían fuerzas y recursos efectivos, mientras que Bolívar los esperaba de Colombia.² No obstante la opinión de Sucre, y consciente de la necesidad de la ofensiva, el Libertador decidió mantenerse a la defensiva. Esta decisión la hizo del conocimiento de Sucre mediante comunicación fechada en Pativilca el 13 de febrero. En la primera de las instrucciones Bolívar le dice que coloque la infantería de modo que no quede expuesta a una sorpresa por el enemigo y que pueda efectuar una retirada segura. Luego siguen las demás instrucciones relativas a las acciones que debía tomar Sucre para poner en pie defensivo el ejército y el territorio de la Sierra. La ejecución de este plan descansaba en la división del territorio ocupado en tres zonas: la primera, entre las áreas en manos de las tropas del Ejército Unido y las que domina el enemigo, debía permanecer desierta y recorrida sólo por guerrillas; la segunda quedaría ocupada por las tropas, con los recursos indispensables para la subsistencia, y la tercera recibiría todo lo extraído de las otras dos; en esta zona se hallaba comprendido el departamento de Trujillo. En sus instrucciones previó el Libertador que el territorio entre Huamachuco, Huaraz y Huari se constituyese en zona de descanso del ejército mientras no hubiese probabilidad inminente de ataque. Termina el jefe supremo con algunas de las consideraciones que le sirvieron de base a su decisión, las cuales se referían, principalmente, a la situación que había surgido a raíz de la defección de El Callao y de los últimos actos disidentes. Dice Bolívar que Lima caerá en poder del enemigo en un plazo de ocho días y que con ello tendrá una marina que le facilitará sus desembarcos en la costa; que el mariscal Jerónimo Valdés tiene la posibilidad de atacar con 3000 o 4000 en un plazo de cuarenta días, y el ejército enemigo podrá hacerlo con 10000 en sesenta; que el Ejército Unido tiene sólo 7000 hombres disponibles y que espera unos

2 Antonio José de Sucre, *Archivo de Sucre*, t.4 [Doc. 1749], (Caracas: Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1976).

12000 provenientes de Colombia en tres o cuatro meses. Termina con su afirmación de «[...] que los godos han triunfado por catorce años por haber cometido nosotros la falta de atacarlos con fuerzas inferiores».³ Claro está que cuando Bolívar hacía tales consideraciones y tomaba la decisión antes expuesta, desconocía todo el cuadro de la situación de los realistas. Dice O'Leary que como consecuencia de la restauración del absolutismo en España, se produjo un cisma entre los generales realistas del Perú. El virrey de la Serna, Canterac y Valdés profesaban principios constitucionales, mientras que Olañeta era contrario a tales principios y acusaba a los generales de tibieza en la causa de Fernando VII. Olañeta se declaró en rebeldía en el Alto Perú y para reducirlo, el virrey envió el ejército de Valdés, de 5000 plazas. Para el momento de la rebelión de Olañeta, el general Valdés se hallaba con sus fuerzas en Arequipa, en condiciones de cubrir los puertos del sur, de apoyar las acciones de Canterac en el norte o, en fin, de trasladarse al Alto Perú en apoyo de Olañeta, si en ese frente se producía alguna ofensiva proveniente del Río de la Plata, para lo cual tenía previsto el virrey un repliegue lento de Olañeta hacia el norte, donde atendería, con probabilidades de éxito, la situación que representaba la presencia del Ejército Unido. La actitud de Olañeta y el desplazamiento de Valdés, al tiempo que restaba fuerza moral al virrey, modificaba, desventajosamente para él su dispositivo estratégico.⁴ Para hacer frente al Ejército Unido quedaba Canterac, quien debía obrar solo, pues el apoyo previsto era improbable. La noticia de esta situación llegó hasta el Cuartel General Patriota, y el 20 de abril, Bolívar la hacía del conocimiento de sus unidades en la orden general de aquel día:

Se confirma por todas partes la noticia de las desavenencias entre Olañeta y la Serna, la marcha de Valdés contra aquél, y aun se dice que Canterac tendrá que moverse hacia el sur para someter a Olañeta. Los enemigos apenas tienen desde Tarma hasta el Pampas cinco mil hombres, de estos

3 O'Leary, *Memorias* t.21 [Comunicación para Sucre. Pativilca, 13 de febrero de 1824], 516-521.

4 Carlos Dellepiane, *Historia militar del Perú* (Lima: Biblioteca Oficial del Militar), 189.

más de la mitad son reclutas. Véase si estos, aun cuando fueran veteranos, ¿podrán medirse con los libertadores de la América Meridional?⁵

A la información suministrada por Bolívar siguieron las órdenes para que su ejército emprendiese las operaciones destinadas a la concentración de todos los cuerpos en Cerro de Paseo, para luego marchar contra Canterac, cuyo cuartel general se hallaba en Jauja. Es decir, Bolívar pasaba del pie defensivo al ofensivo.

Despliegue del Ejército Unido

Días antes de la iniciación de la ofensiva, el Ejército Unido se hallaba escalonado desde Cajabamba hasta Cajatambo; esto, en acatamiento del plan defensivo formulado por Bolívar y también por razones de subsistencia de las tropas y del ganado. La División peruana bajo el mando del gran mariscal José de La Mar, estacionaba en Cajabamba y Huamachuco. En esta última localidad se hallaba el regimiento de caballería *Húsares del Perú*; el batallón *Vencedor en Boyacá* en Huaylas; el *Rifles* en Caraz; el *Vargas* en Acquia; el *Voltígeros* y el *Pichincha* en Ciquián; el *Bogotá* en Huari; los regimientos de caballería *Húsares de Colombia* y *Granaderos de los Andes* en Caraz; el regimiento de caballería *Granaderos de Colombia* en Yungay. Los cuerpos de montoneros tuvieron a su cargo la seguridad del dispositivo patriota.

El asunto de la logística

A comienzos de junio ya todas las unidades del Ejército Unido se hallaban en magnífico pie, gracias a la actividad del Libertador y del general Sucre y a la cooperación de los oficiales en todos los escalones del mando, sin olvidar los funcionarios civiles y el esfuerzo de no pocos nativos

5 Registro de Órdenes Generales del Ejército Unido Libertador en la Campana de Ayacucho [Santiago de Chuco, 20 de abril de 1824], 9.

ajenos a la guerra. Con solícito cuidado atendió Bolívar tanto la organización de las unidades como el adiestramiento, disciplina y moralidad de los cuadros y de las tropas. Ejemplo claro de toda esta actividad es su extensa correspondencia oficial y particular, y sus directivas, órdenes y resoluciones.

Igual talento demostró el jefe supremo en la organización y funcionamiento del apoyo logístico, es decir, la provisión de todos los elementos necesarios para la subsistencia y el combate: vestuarios, armamento, municiones, caballos, transportes, medicinas, víveres y los servicios correspondientes. En la obtención de todos estos recursos es donde aparece genial el guerrero que nos ocupa, razón por la cual debemos concentrar nuestra atención en esta operación logística. Dice O'Leary:

Parecerán increíbles los arbitrios de que se valía para suplir la falla de materiales que se necesitaban en la construcción de algunos objetos; para hacer las cantinas, por ejemplo, hizo recoger todos los artículos de hoja de lata y las jaulas de alambre en muchas leguas a la redonda; faltaba el estaño para soldarlas, pero aconteció que un día al levantarse de su asiento se rasgó el pantalón con un clavo; examinólo al instante y resultó que era del metal que había menester. Demás está decir que el día siguiente no quedó en ninguna casa de Trujillo, ni en las iglesias, una silla con clavos de estaño.⁶

El ejército carecía de los fondos para la compra de elementos de guerra y para la paga de oficiales y tropa; entonces recurrió a las contribuciones y a un procedimiento que ha suscitado severas críticas: la incautación de todas las alhajas de oro y de plata de las iglesias en las cuales no debían quedar sino los cálices, las patenas, la custodia, los copones y un incensario; todo lo demás «[...] debe ser remitido volando, volando a Trujillo», recalcaba en sus comunicaciones. Al coronel Manuel Torres, intendente de Lambayeque, le dijo en cierta oportunidad que aquel que se negare a pagar la contribución que se le exigiese, lo pusiese bajo arresto y lo

6 O'Leary, *Narración* t. 2..., 256.

remitiese al Cuartel General y que sus propiedades fuesen embargadas y vendidas en pública subasta.⁷

La obtención de suministros y otros elementos de guerra en el Perú llegó a convertirse en el problema más agudo de cuantos tuvo que resolver el Libertador. Este aspecto imponía las vigorosas medidas que adoptó. Todas las comunicaciones que despachó en tal sentido están redactadas en un lenguaje a tono con la situación reinante. Dice que deben hacerse los más grandes y poderosos esfuerzos, que la proximidad en que se halla el enemigo y el miserable estado de las provincias libres del Perú, exigen «[...] medidas eficaces y enérgicas para evitar los riesgos que amenazan al Perú y al ejército, y al sur mismo de Colombia».⁸

Su vehemente deseo de obtener lo que necesitaba el ejército lo llevó a proclamar el despotismo, su doctrina y la violencia su *modus operandi*. El 8 de febrero de 1824, desde Pativilca, decía al mariscal José de la Mar:

[...] necesitamos hacernos los sordos al clamor de todo el mundo, porque la guerra se alimenta del despotismo y no se hace por el amor de Dios; no ahorre U.D. nada por hacer, despliegue U.D. un carácter terrible, inexorable [...] haga U.D. mucho equipo, muchas fornituras en toda la extensión del departamento; cada pueblo, cada hombre sirve para alguna cosa; pongamos todo en acción para defender este Perú hasta con los dientes. En fin, que una paja no quede inútil en todo el territorio libre.⁹

El estilo de la carta a La Mar se repite en innumerables epístolas y oficios dirigidos a todos sus lugartenientes, porque tenía que conseguir los suministros, pues sin éstos no había combate, y sin combate no sería posible la libertad del Perú.

7 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Comunicación para el coronel Ignacio Torres Valdivia. Trujillo, 8 de marzo de 1824], 66-68.

8 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Comunicación para el coronel Ignacio Torres Valdivia. Pativilca, 14 de enero de 1824], 304-305.

9 Simón Bolívar. *Obras completas*, vol. 1 [Carta de Bolívar para el mariscal José de La Mar. Pativilca, 10 de febrero de 1824], (La Habana: Editorial Lex, 1947), 991-912.

La dificultad de las tareas logísticas no reside propiamente en su naturaleza sino en la magnitud de las mismas. Alimentar cinco personas durante un día es algo simple; en cambio, es de una gran complejidad el dar alimento a un ejército de 8000 hombres y más de 10000 mil bestias durante semanas y meses. Aparte de la dificultad para la obtención de los suministros, había que considerar otros aspectos que incidían directamente en la operación para hacerla más complicada: el manejo y conservación de los alimentos perecederos, el transporte de los víveres, su almacenamiento y la distribución oportuna. Todo esto era resuelto con eficiencia por Bolívar. El ejército consumía más de 200 reses diarias, y el Libertador no sólo recolectó este ganado sino que dio las órdenes pertinentes a la alimentación de dichos animales, como lo dejan ver sus comunicaciones, en las cuales prescribe la siembra de alfalfa para los fines antes citados. Cierta funcionario le comunicó que, entre otras cosas, tenía disponibles 2000 ovejas y 2000 mil cargas de papas, y entonces Bolívar le ordenó que cambiase el ganado lanar por vacuno y las papas por grano, porque así era más ventajoso para las tropas y los animales. Ordenó a los comandantes subordinados que hiciesen reconocimientos minuciosos de los itinerarios, para que se asegurasen de que en los lugares donde debían estacionar las tropas, hubiese todo lo necesario para la alimentación de los hombres y del ganado. Labor interminable sería la enumeración de todas las órdenes relacionadas con esta importante actividad; órdenes que eran complementadas y ampliadas con instrucciones en extremo detalladas, testimonio de la gran pericia del jefe que las emitía. El 24 de septiembre, en Lima, estableció la composición de la ración de combate para el ejército. Héla aquí:

Carne fresca	12 onzas, y siendo seca o salada 8 onzas.
Menestra fina	6 onzas, ordinaria 8. Sólo el arroz o garbanzo se tienen por menestra fina.
Pan o galletas	6 onzas.
Leña	1 libra.

Grasa o manteca 1/2 onzas.
Sal-Ají 1/2 onzas.
Aguardiente, una botella para 12 hombres.
La manteca o grasa debe darse a la oficialidad:
la asignación de esta debe ser de capitán abajo
de dos raciones; la de jefes tres, y la de general
cuatro.
El forraje de la caballería diariamente.¹⁰

En su marcha en busca del enemigo, el gran ejército debía atravesar los más helados parajes de la Sierra, lo cual imponía que la tropa estuviese provista del vestuario adecuado. Sobre el particular hay también infinidad de cartas y oficios, redactados con el estilo enérgico de costumbre. Desde Pativilca escribió a Sucre y le dijo que la falta de vestuario podía remediarse por la recolección de todos los lienzos, «tocuyos» y bayetones del país¹¹. Insistía en la calidad de tales vestuarios. «Que la tropa vaya vestida y bien abrigada para que se exponga menos a la rigidez del clima y no se enferme», decía en sus comunicaciones. A La Mar ordenó el 10 de febrero que les proporcionase ponchos y mantas, que los podía tomar de las personas que los tuviesen, «[...] .pues no es justo [dice] que perezca el soldado por desabrigo y que el tranquilo se quede en su casa bien abrigado».¹² Al general Bartolomé Salom ordenó que hiciese construir vestuarios, equipo y fornituras de tropa, porque mientras no existiesen grandes depósitos de estos artículos, sería difícil mover un gran ejército a larga distancia y por climas fríos.¹³

En el material de guerra ha concurrido siempre la mayor cantidad de circunstancias que lo hacen el más importante, sensible y complejo de

10 O'Leary, *Memorias* t. 21 [Comunicación para el coronel Ignacio Torres...], 304-305.

11 O'Leary, *Memorias* t. 21 [Comunicación para Sucre. Pativilca, 6 de enero de 1824], 250. Por «tocuyo» se conocía una tela de algodón, cuya fabricación era originaria de la ciudad del Tocuyo, República Bolivariana de Venezuela.

12 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Comunicación para el mariscal La Mar. Trujillo, 31 de marzo de 1824], 188-189.

13 O'Leary, *Memorias* t. 21 [Comunicación para Salom. Pativilca, 10 de febrero de 1824], 479-480.

todos los suministros de un ejército. Grandes preocupaciones y desvelos atormentaron al Libertador, y sin embargo pudo garantizar un buen abastecimiento del precioso material. En oficio dirigido al Intendente del Istmo le dice que los fusiles enviados «[...] además de ser de muy mala calidad, han llegado sumamente estropeados, sueltos, desarmados y con muchas piezas de menos». Le expresa que el mal puede ser remediado en lo sucesivo «[...] haciéndolos limpiar muy bien y untarlos de aceite o cosa equivalente, mandando cubrir las llaves con hojas secas y envolverlas en cuero, y formando, finalmente, líos o paquetes de a seis fusiles. De este modo llegarán íntegros e intactos».¹⁴ ¿Y qué decir de las municiones? Múltiples son las tareas que deben ejecutarse antes de que este elemento vital llegue a las cartucheras de los soldados. Había que adquirir, separadamente, las balas o el plomo para fabricarlas, la pólvora y el papel de estraza, pues los combatientes debían recibir los cartuchos ya confeccionados. Para la obtención de las balas tuvo que despachar Bolívar muchas comunicaciones, pero como no había este material en cantidad suficiente para las necesidades del ejército, envió al Intendente de Huamachuco un oficio en el cual le decía que no había una sola onza de plomo en todo el Departamento, ni en el parque del ejército y que esta falta podía remediarse con el empleo de gran cantidad de brazos en el trabajo de las minas de dicho metal. En la misma oportunidad exoneró del servicio militar a todos los que se dedicasen a la explotación de los citados yacimientos.¹⁵

Si revisásemos detenidamente las acciones de la guerra de independencia encontraremos que todas las que se decidieron en favor de los republicanos fue gracias a la caballería. Donde no actuó esta arma, los éxitos fueron muy costosos o los encuentros terminaron en fracaso. Esto nos lleva a pensar en la importancia de la caballería en la lucha por la emancipación. Desde sus primeras campañas, Bolívar reconoció esta gran verdad, y es por ello que dedicó especial atención al adiestramiento de las tropas de caballería, a su equipamiento y a la selección y cuidado

14 O'Leary, *Memorias* t. 21 [Pativilca, 10 de febrero de 1824], 296-297.

15 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Trujillo, 9 de marzo de 1824. Trujillo], 78.

de los caballos. Tal fue su celo, que con el correr del tiempo llegó a ser un experto en la materia. Al narrar O'Leary las actividades diarias de Bolívar, dice que de sus habitaciones pasaba directamente a las caballerizas a ver los caballos y en el mismo lugar hacía las observaciones pertinentes. Con frecuencia hallamos en sus oficios, órdenes como estas: «Las mulas y los caballos deben estar perfectamente mantenidos a grano, cueste lo que cueste»; «Que los húsares vayan montados en mulas porque en la Sierra los caballos se estropean y se inutilizan». Desde Otuzco escribió al general Sucre:

Haga U.D. que a los caballos de la costa se les hagan todos los remedios imaginables a fin de que se les endurezcan los cascos, quemándoselos con planchas de hierro caliente, y bañándoselos con cocuiza; que se les dé el pasto atados y el agua a mano, para que estando en seco no se pasmen en los primeros dos o tres días humedeciéndose; y últimamente que, si es posible, estén bajo cubierta.¹⁶

No queremos entrar en detalles acerca de las instrucciones que emitía para la recolección de caballos y mulas; de los cuidados para su aclimatación; las cargas máximas que debían transportar; de la forma cómo debían ser herrados y de muchas cosas más. La prueba de todas estas sabias medidas la dio la caballería patriota el 6 de agosto en la batalla de Junín, cuando en sólo cuarenta y cinco minutos la invicta caballería realista de Canterac quedó destruida, y lanzado el Ejército del norte a una fuga desenfrenada que no se detuvo sino muchos días después, al otro lado del caudaloso Pampas. Si el éxito de las operaciones militares descansaba en la óptima calidad de la caballería, es justo aceptar que las herraduras jugaron un papel decisivo en la eficiencia de esta arma. Quien lea las instrucciones que Bolívar enviaba a sus subordinados y cooperadores inmediatos, tendrá que reconocer que eran obra de una persona altamente especializada. «Con el hierro de Suecia, se construirán herraduras y con hierro de Vizcaya, dulce, se construirán necesariamente los clavos para las herraduras.

16 Bolívar, *Obras...*, [Otuzco, 14 de abril de 1824], 946.

Los clavos deben tener 2 ½ de pulgada y deben entrar en las herraduras bailando». Así se expresaba en oficio dirigido al capitán Vicente Barbará¹⁷. Y a Sucre daba las minuciosas instrucciones siguientes:

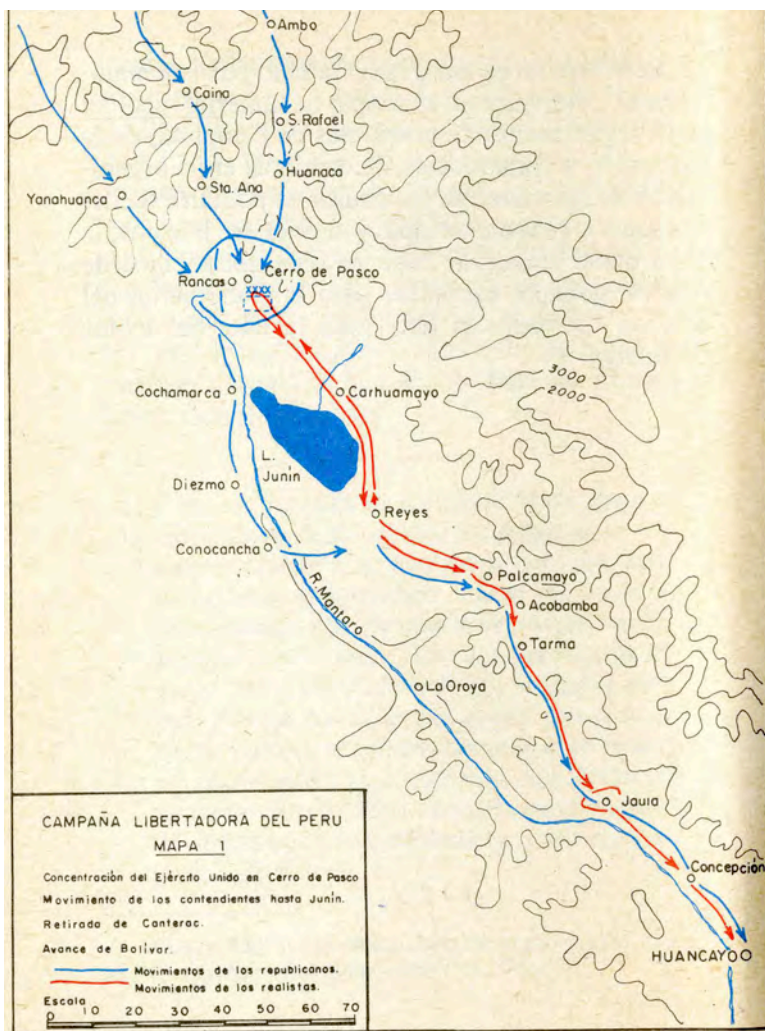
Para las herraduras españolas debe tener el clavo fuera de la cabeza, dos pulgadas por lo menos; esta debe ser muy fuerte para que sufra en lugar de la herradura todo el uso exterior, pues estando más elevado debe chocar con las piedras y el terreno. Para las herraduras inglesas, debe ser el clavo de dos pulgadas, pero más fino en todo, porque queda embutida la mayor parte de la cabeza dentro de la herradura en una pequeña canal que tiene ésta. Debe ser de hierro dulce de Vizcaya, y para experimentarlo, deben torcerlo y doblarlo, y si se rompe no vale nada.¹⁸

Pero esto no es todo. Igual talento puso de manifiesto el Libertador en el acopio de material médico, en la organización de hospitales de campaña, en la reparación y construcción de caminos, en la organización de las marchas, las cuales no podían exceder de cuatro leguas cada etapa, y al final de cada una, la tropa debía encontrar caneyes bien abastecidos de víveres, ganado, utensilios para la elaboración del rancho [...] ¡y hasta la leña para la cocción de los alimentos!

17 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Huamachuco, 26 de abril de 1824], 248.

18 O'Leary, *Narración*. Tomo segundo. pp. 256-257.

Campaña Libertadora del Perú



Batalla de Junín

Concentración del Ejército Unido Libertador en Cerro de Paseo

El 15 de junio iniciaron la marcha los cuerpos del Ejército Unido, es decir, había comenzado la primera fase de la ofensiva, la que los llevaría hasta Cerro de Paseo, donde Bolívar tenía prevista la concentración. Para su movimiento, las divisiones utilizaron itinerarios diferentes. El mismo día 15 de junio, salió Bolívar de Huaraz en dirección de Huánuco, cuartel general de Sucre, donde se reunió con este el 24 del mismo mes. Para garantizar la seguridad de las tropas durante la marcha, el Libertador desplegó una fuerte cobertura a cargo de los montoneros, los cuales, además, debían obtener información acerca del enemigo. En provecho también de la campaña, el jefe supremo puso en ejecución una estratagema, basada en la difusión de informaciones falsas preparadas por él. Desde Caraz ordenó al teniente coronel José de la Cruz Paredes que hiciera creer a la gente que las tropas provenientes de Panamá y próximas a desembarcar en el Perú, marcharían directamente a Lima. Le advierte que para evitar contradicción entre esta noticia y los preparativos que se llevaban a cabo en Cajatambo, debía decir que estos últimos eran para atender las tropas que bajaban de la Sierra para unirse a las que venían de Panamá¹⁹. El Ejército Unido ejecutó la marcha hasta Cerro de Paseo, a través de parajes superiores a los 4 mil metros de altitud, sin más inconvenientes que los propios del clima y de la formación topográfica de la zona. Las acciones del enemigo estuvieron ausentes durante este movimiento, delicado en extremo, vista la disgregación de las unidades patriotas. Entre el 31 de julio y el 12 de agosto, quedó concluida la concentración en el área comprendida entre Cerro de Paseo y Rancas, a unos 4300 m s.n.m.

19 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Caraz, 1 de junio de 1824], 300.

Habíase cumplido la primera fase de la ofensiva. En esta oportunidad y en ocasión de la revista practicada a los 8700 hombres de su ejército, el Libertador los saludó con una proclama, toda llena de frases proféticas. Les dijo que los enemigos a su frente, se jactaban de catorce años de triunfos y que por consiguiente eran dignos de medir sus armas con las del Ejército Unido. Termina Bolívar: «¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo».²⁰

Organización del Ejército Unido Libertador

1. *Comando y Estado Mayor*

Comandante general: Gral. Div. Antonio José de Sucre.

Jefe de Estado Mayor: Gral. Bgda. Andrés de Santa Cruz.

Cirujano Mayor: Sgto. My. Antonio Merich.

Comandante de la caballería: Gral. Bgda. Mariano Necochea.

Comandante de la caballería colombiana: Cnel. Lucas Carvajal.

Comandante de la caballería peruana: Gral. Bgda. Guillermo Miller.

2. *División de Vanguardia* (2ª de Colombia)

Comandante: Gral. Bgda. José María Córdoba.

Jefe de Estado Mayor: Tcnel. Antonio Guerra.

Batallones Caracas, Pichincha, Volrígeros y Bogotá.

Caballería: Regimiento Granaderos de Colombia, un escuadrón del Granaderos de los Andes y otro del Húsares del Perú.

3. *División del Centro* (Peruana)

Comandante: Gran mariscal José de La Mar.

Batallones 1º, 2º y 3º del Perú. Dos escuadrones del 1º Regimiento Húsares del Perú.

20 O'Leary, *Narración*, t. 2, 266.

4. *Artillería*

6 piezas.

5. *División de Retaguardia* (1^{ra} de Colombia)

Comandante: Gral. Bgda. Jacinto Lara.

Jefe de Estado Mayor: Cnel. Manuel Martínez de Aparicio.

Batallones Rifles, Vencedor en Boyacá y Vargas.

Regimiento de caballería Húsares de Colombia.

Organización del Ejército Realista

1. *Comando y Estado Mayor*

Comandante General: teniente general José de Canterac.

Jefe de Estado Mayor: Cnel. Francisco Sanjuanena.

2. *División Maroto*

Comandante: Brig. Rafael Maroto.

Batallones 1º del Infante, 1º del Imperial Alejandro, Burgos y Cantabria.

3. *División Monet*

Comandante: mariscal de Campo Juan A. Monet.

Batallones Castro, Vitoria, Guías, Centro y 2º del Primer Regimiento.

4. *Caballería*

Comandante: Brig. Ramón Gómez de Bedoya.

Cinco escuadrones.

5. *Artillería*

9 piezas.

Era este uno de los ejércitos organizados por el virrey José de la Serna después de agosto de 1823; constaba de unos 8000 y se le conocía como del norte. El otro, llamado del sur, con 7000 efectivos, tenía por comandante el mariscal de Campo Jerónimo Valdés. A este pertenecía la División del

Brigadier Pedro de Olafieta, que defendía el Alto Perú. Además de estos ejércitos, 1000 hombres se hallaban en el Cuzco, en el cuartel general de la Serna, y 2000 mil en varias guarniciones, El Callao, entre otras. El efectivo total de los realistas era del orden de los 18000 combatientes.

Movimiento de los contendientes

El 3 de agosto, el Ejército Unido inició su marcha hacia el sur, por el oeste del lago de Chinchaycocha, Reyes o de Junín. De los dos caminos que desde Cerro de Paseo conducen a Reyes, era el occidental el menos apropiado, por su longitud, su difícil transitabilidad y por la carencia de poblados y recursos. Bolívar estaba consciente de estas características, pero sabía también que lo más probable era que Canterac, desde Jauja, tomase la vía oriental del lago, pues sus fuerzas estaban orientadas en dicha dirección; información obtenida por el general Miller con el reconocimiento efectuado en días anteriores. Esta última circunstancia fue el factor determinante para la elección del camino occidental, lo cual, además, facilitaba al Ejército Unido la ejecución de una maniobra sobre la espalda del enemigo, mientras este avanzase hacia el norte. La primera jornada llevó al Ejército Unido hasta la localidad de Cochamarca, donde tomó campamento, para continuar el 4 hasta el poblado de Diezmo. Allí recibió Bolívar la primera información positiva de la marcha de Canterac. El ejército patriota siguió su movimiento, siempre con la idea de interceptar a los realistas si, noticiosos del avance de Bolívar, ejecutaban un repliegue.

A su arribo a Conocancha, el 5, el Libertador recibió la información de que el teniente general Canterac se hallaba en Carhuamayo, al frente de 8 batallones de infantería, 9 escuadrones de caballería y 9 piezas de artillería. En efecto, al mismo tiempo que Bolívar hacía los últimos arreglos para su marcha desde Cerro de Paseo, Canterac iniciaba la suya desde las cercanías de Jauja, para estacionar en Tarma el 2 de agosto. El 3 acampó en Palcamayo, el 4 en Reyes y el 5 en Carhuamayo. En esta localidad dejó al Brigadier Maroto al frente de la infantería, y él, con toda la caballería, prosiguió hacia Cerro de Paseo, en busca de información acerca de

su oponente. Las noticias que obtuvo fueron las referentes al avance del Ejército Unido hacia el sur. En cuenta de las funestas consecuencias que le reportaría la maniobra envolvente que ejecutaban los independientes, Canterac se replegó a Carhuamayo y en la misma noche del 5, continuó hacia el sur, dispuesto a neutralizar el envolvimiento contrario.

Informado Bolívar en Conocancha de la presencia de Canterac en Carhuamayo, ordenó una marcha directa a Reyes, donde suponía que tocarían los realistas en su movimiento retrógado, pero a pesar de la buena disposición de los patriotas, Canterac alcanzó la posición que con tanto anhelo buscaba el Libertador. El Ejército Realista se hallaba a una dos leguas y media (8,4 km) de Reyes. Por escasas horas se había librado de un envolvimiento, con todos los efectos de una maniobra de esta naturaleza.²¹

La batalla

La jornada del 6 de agosto de 1824, cuyo escenario lo constituyó la pampa de Reyes o de Junín, ha sido el origen de una gran variedad de versiones que lejos de ampliar y aclarar los hechos, los presentan envueltos en contradicciones, parcialidades y ambigüedad. Algunas de tales versiones provienen de las memorias de ciertos participantes en el célebre combate, memorias confeccionadas muchos años después, sazonadas con toques de fantasía y giros arreglados en perjuicio de la verdad. En obsequio de la ecuanimidad y de la fidelidad históricas, nuestro relato se ha basado en dos documentos de indiscutible valor: el parte oficial de la batalla, dado por los patriotas y la carta de Canterac para el Brigadier José Ramón Rodil, fechada el 9 de agosto en Huayucachi.

Al llegar a las alturas que dominan la pampa, observó el Libertador que el ejército realista seguía rápidamente para Tarma, cuando aún la infantería del Ejército Unido se hallaba distante dos leguas (8,4 km) del campo donde se encontraba el enemigo y, en consecuencia, trató Bolívar de retardarle la marcha en espera de la infantería, para lo cual dispuso que la caballería

21 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Parte oficial de la batalla de Junín], 422.

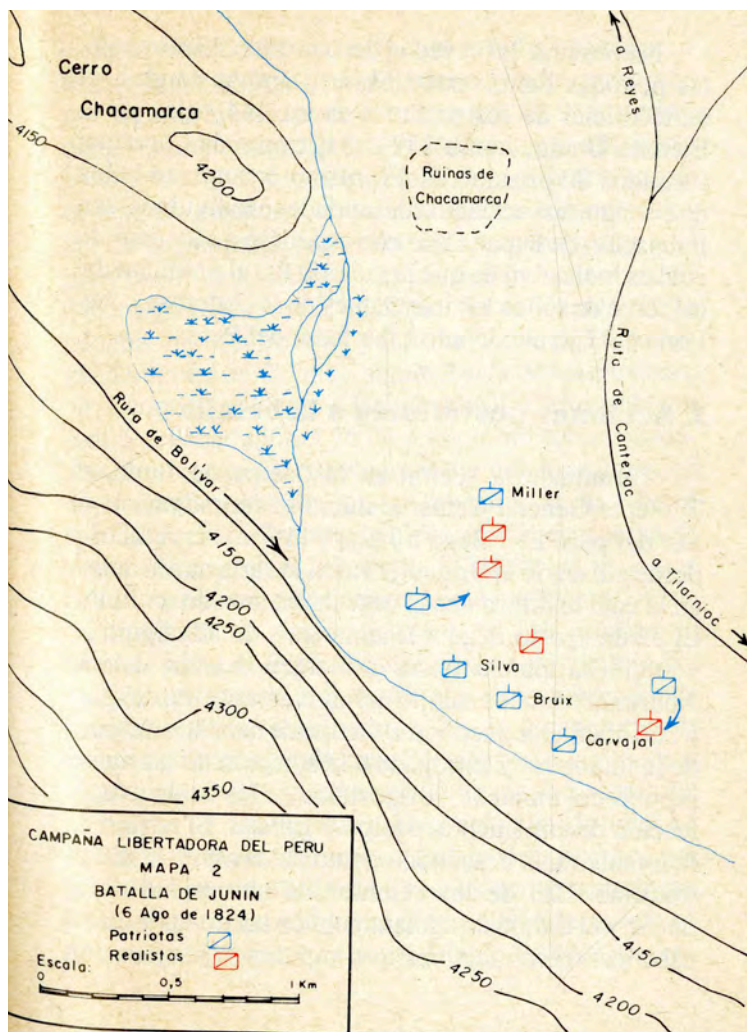
cumpliese este cometido. 7 escuadrones mandados por el general Mariano Necochea se adelantaron a la llanura y procedieron a formar en batalla a medida que llegaban a terreno plano. Cuando los patriotas habían desplegado dos escuadrones y los otros se disponían a hacer lo propio, el teniente general Canterac, mediante una rápida maniobra, cargó de frente con los Húsares y los Dragones del Perú, que se hallaban en batalla, y contra los flancos lanzó los cuatro escuadrones de la Unión, que estaban en columna en ambas alas del dispositivo, en tanto que como reserva dejaba la caballería de la derecha. Aunque inferiores numéricamente y con la dificultad que presentaba el terreno para el despliegue, los jinetes patriotas resistieron la carga con denuedo. La ventaja inicial fue de los realistas, quienes lograron desordenar algunas unidades de los republicanos, pero estos, repuestos de la violencia del choque, lanzaron el regimiento Granaderos de Colombia contra la izquierda enemiga, con lo cual rompieron el flanco, mientras que el centro y la derecha eran sostenidos por el regimiento Húsares de Colombia y por el primer Regimiento de Húsares del Perú. El combate se generalizó y a los pocos minutos la victoria se decidió por el Ejército Unido. La caballería realista abandonó el campo de batalla en desorden y con precipitación.²² Dice Canterac: «[...] sin poder imaginarme cuál fue la razón volvió grupos nuestra caballería y se dio a una fuga vergonzosa, dando al enemigo una victoria que era nuestra».²³

No obstante la brevedad del combate (45 minutos), las pérdidas fueron cuantiosas en ambos bandos; el parte oficial de los patriotas acusa 144 bajas en el Ejército Unido, contra 339 en las tropas de Canterac, incluidos 80 prisioneros. El mismo documento habla de la magnífica actuación de unidades e individuos, con indicación de la parte que correspondió a cada uno, lo cual es indicativo de que la victoria fue el producto del esfuerzo de todos los integrantes de la poderosa caballería del Ejército Unido Libertador del Perú.

22 O'Leary, *Memorias* t. 22 [Parte oficial de la batalla de Junín], 422.

23 José de Canterac, «Carta para el Brig. José Ramón Rodil», en *Gaceta del Gobierno del Perú*, t. 2, 196.

Campana Liberadora del Perú. Batalla de Junín (6 de agosto de 1824)



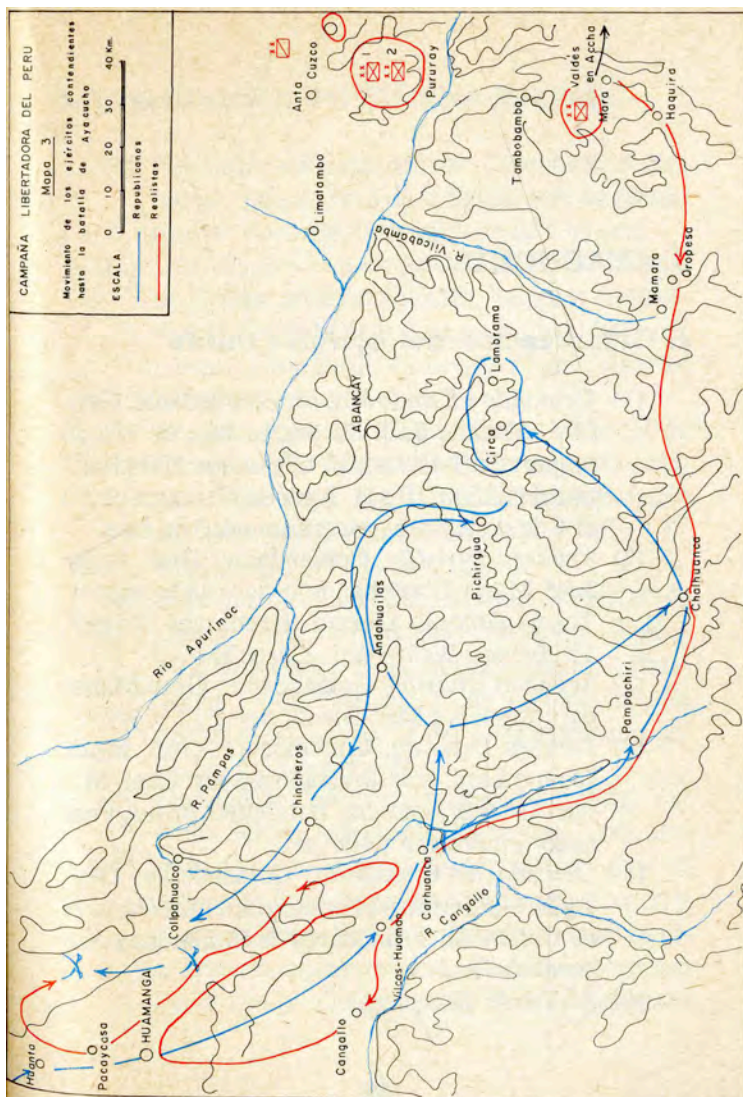
Acciones posteriores a la batalla

Terminada la acción en la pampa de Junín, el teniente general Canterac inició su retirada hacia el sur del país. El 7 llegó a Jauja y el 8 a Huayucachi y desde allí envió al Brigadier Redil la carta citada antes, en la cual le informaba el descalabro sufrido en Junín. El 22 de agosto llegó a Huamanga y de allí siguió su vertiginosa marcha hasta la margen derecha del río Apurímac, donde acampó definitivamente. Por su parte, el Libertador quedó en el campo de batalla, en espera de la infantería y entregado a la solución de las tareas propias del momento: disposición de las bajas y recolección de armamento, equipo y ganado. El retraso de la infantería, el desconocimiento del terreno, la difícil transitabilidad de los caminos, la oscuridad de la noche y el estado de agotamiento de las tropas y de los caballos, fueron factores que impidieron la ejecución de una persecución activa, la cual se redujo a un seguimiento del enemigo por el Ejército Unido, precedido por algunas unidades de montoneros. El 9 de agosto ocupó el Libertador el poblado de Tarma y de allí siguió a Jauja, ciudad situada en un valle cuya posesión habría de reportar evidentes ventajas a las ulteriores operaciones de la campaña, por su fertilidad, su buen clima, el patriotismo de sus habitantes y otras circunstancias. El 22 de agosto fue ocupado el pueblo de Huanta por la vanguardia, y entre el 28 y el 30 la ciudad de Huamanga. Después de 22 días siguió hacia Vilcashuaman, para continuar luego a Huancaray. De este poblado partió el Libertador el 26 de septiembre con el propósito de efectuar un reconocimiento del Apurímac; en cuya margen derecha, como sabemos, se hallaba el ejército realista. Durante la ejecución de esta pequeña operación recibió el Libertador la información de que en Colombia se estaban organizando los 12000 hombres pedidos, de los cuales, ya 300 estaban en camino hacia el Perú. Concluido su reconocimiento, Bolívar se trasladó a Sañayca el 6 de octubre, donde decidió retomar a la costa, a fin de atender ciertos asuntos políticos y militares. Por otra parte, las intensas lluvias y las informaciones, no muy precisas, acerca del enemigo, le condujeron a la conclusión de

que los realistas no estaban en capacidad de abrir operaciones ofensivas en un plazo más o menos corto, tiempo que Bolívar apreciaba suficiente para el envío de los refuerzos necesarios desde la costa. El que Bolívar prescribiese a Sucre que estacionase el ejército en cuarteles de invierno es un indicio de su apreciación acerca de la pasividad del comandante del Ejército Realista. En atención a tales motivos y razonamientos, Bolívar encargó a Sucre del mando provisional del Ejército Unido. Tal decisión la dio a conocer el 6 de octubre en la población de Sañayca, con la autorización amplia para que obrase como lo dictasen las circunstancias, es decir, llevar a cabo operaciones ofensivas o estacionar el ejército, pues «[...] el objeto de V. S. es hacer la guerra a los enemigos con todo el suceso posible». Termina la comunicación con la orden de que si llegare a tomar campamentos durante la estación de las aguas, lo hiciese en las provincias de Andahuaylas y Abancay, para que sirviesen de cuarteles de invierno²⁴. Al día siguiente partió Bolívar para la costa, y el 24 llegaba a la ciudad de Huancayo, donde le esperaba la célebre ley del Congreso de Colombia, del 28 de julio, que no sólo le revocaba las facultades extraordinarias que poseía y la autoridad para conferir ascensos, sino que le retiraba el mando de las tropas colombianas. En acatamiento de la citada ley y también del decreto del Poder Ejecutivo del 2 de agosto, Bolívar depositó en Sucre el mando definitivo del Ejército Unido Libertador del Perú.

24 O'Leary, *Memorias* t. 22, 508.

Campana Libertadora del Perú



Ayacucho

Organización del Ejército Unido

1. *Comando y Estado Mayor*

Comandante: Gral. Div. Amonio José de Sucre.

Jefe de Estado Mayor: Cnel. Francis B. O'Connor. Había sustituido al Gral. Bgda. Agustín Gamarra el 3 o el 4 de diciembre, por enfermedad de este.

2. *Primera División*

Comandante: Gral. Bgda. José María Córdoba.

Jefe de Estado Mayor: Tcnel. Antonio Guerra.

Batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas.

3. *Segunda División*

Comandante: Gran mariscal José de La Mar.

Batallones 1º, 2º y 3º.

4. *Tercera División*

Comandante: Gral. Bgda. Jacinto Lara.

Jefe de Estado Mayor: Cnel. Manuel Gómez Aparicio.

Batallones Rifles, Vencedor en Boyacá y Vargas.

5. *División de Caballería*

Comandante: Gral. Bgda. Guillermo Miller.

Regimientos Húsares de Colombia, Granaderos de Colombia y Húsares de Junín.

6. *Artillería*

2 piezas.

Organización del Ejército Realista

1. *Comando y Estado Mayor*

Comandante: Teniente general José de la Serna.

Jefe de Estado Mayor: Teniente general José de Canterac.

2. *División de Vanguardia*

Comandante: Mariscal de Campo Jerónimo Valdés. Segundo Comandante: Brig. Martín Somocurcio. Batallones Centro, Cantabria, Castro y 1º del Imperial Alejandro.

3. *Primera División*

Comandante: Mariscal de Campo Juan Antonio Monet. Segundo Comandante: Brig. Juan Antonio Pardo. Batallones Burgos, Infante, Guías, 2º del 1º Regimiento del Cuzco y Vitoria.

4 *Segunda División*

Comandante: Mariscal de Campo Alejandro González Villalobos.

Segundo Comandante: Brig. Manuel Ramírez.

Batallones 1º de Gerona, 2º de Gerona, 2º del Imperial Alejandro, 1º del 1º Regimiento del Cuzco y Fernando VII.

5. *División de Caballería*

Comandante: Brig. Valentín Ferraz.

Jefe de estado mayor: Tcnel. Ramón Gascón.

Comandantes de las 1º y 2º brigadas: Brigadieres Andrés García Camba y Ramón Gómez Bedoya, respectivamente.

Regimiento Granaderos de la Guardia, Dragones de la Unión, Dragones del Perú, Húsares de Fernando VII, y escuadrones San Carlos y Alabarderos del General.

6. *Artillería*

1 o 14 piezas.

Comandante: Brig. Femando Cacho.

7 Ingenieros

Comandante: Brig. Miguel Atero.

Acciones iniciales de los dos ejércitos

Entre las primeras acciones del General Sucre en su condición de Comandante del Ejército Unido, está la ejecución de un reconocimiento de las áreas cercanas al Apurímac, es decir, de las inmediaciones de las posiciones enemigas. Con este fin despachó hacia Mamara, el 8 de octubre, un destacamento compuesto por un batallón de infantería y un escuadrón de caballería. El 16 del mismo mes recibió la información de que Jerónimo Valdés había marchado desde Capacmarca hasta Accha, lugar donde concurriría Canterac; que la avanzada enemiga situada en Chahuacho se retiró a Mara, en dirección a Capacmarca; que el enemigo había cortado varios puentes sobre el Apurímac, y que la guarnición del Cuzco estaba integrada sólo por inválidos. Observó Sucre que la contramarcha de más de 14 leguas (78, 1 km), ejecutada por Valdés, significaba que los realistas no buscaban a los patriotas, pues si Canterac debía unirse a Valdés, le resultaba más fácil hacerlo en Capacmarca que en Accha y así evitaría el movimiento retrógrado de Valdés.

Estas informaciones las comunicó Sucre a Bolívar el 17 de octubre, y en párrafo seguido le expuso las líneas generales de un plan basado, según él, en la regla prescrita por el Libertador de obrar defensiva y ofensivamente. Dice que el ejército continuará en las posiciones ocupadas y que después de quince o veinte días lo llevará a Mamara, para obligar al enemigo a repasar el Apurímac y tomar posesión de varios poblados circunvecinos. Afirmo que al llevar el ejército a Mamara se acercará con un cuerpo a Mara para ver qué partido saca con este acto. Termina su comunicación: «Si los enemigos nos buscan los batiremos, y si entretanto hay una oportunidad segura, los buscaremos»²⁵. El 20 de octubre

25 O'Leary, *Memorias* t. 1, [77 de octubre de 1824], 180-182.

recibió Sucre la información positiva de que Valdés se hallaba en Accha y Canterac en Acomayo (15 km al noreste de Accha). Considera que el movimiento de estos generales realistas no es prueba concreta de alguna ofensiva inmediata contra el Ejército Unido, debido a la gran cantidad de reclutas que tienen. Basado en esta apreciación ha creído conveniente un movimiento del ejército hacia adelante para destacar algunos cuerpos de observación sobre Accha y hacer que los realistas descubriesen sus planes. No llegó Sucre a poner en ejecución este plan porque el Libertador le ordenó que estacionase en Andahuaylas. Y mientras Sucre movía el ejército para dar cumplimiento a las órdenes recibidas, y hacía muchas reflexiones acerca de las posibilidades del enemigo y de la forma cómo lo enfrentaría, los realistas se hallaban en áreas avanzadas en condiciones de lanzar una ofensiva contra los republicanos, la cual se iniciaría el 25 de octubre con el cruce del Apurímac con el grueso de su ejército. Después de vadeado el río, todo el ejército realista se dirigió al Oeste, y por Jáquira, fue a tomar campamento el 31 de octubre en Mamara; en cuyas inmediaciones se hallaba en misión de observación, el General Miller, quien se replegó para informar a Sucre de cuanto acontecía. Desde Mamara, la marcha del virrey estuvo jalonada por Challhuanca, Sañayca, Pampachiri, Carhuanca, Vilcashuaman y cercanías de Huamanga. A esta última localidad arribó el 16 de noviembre, y grande tuvo que ser la sorpresa del virrey cuando recibió la información de que los republicanos no se hallaban en aquel poblado ni en sus cercanías.

¿Qué había sucedido? Cuando Sucre fue informado en Lambrama del avance realista por Mamara, se trasladó con todo el ejército a Pichirhua, con lo cual buscaba protección con el río Pachachaca. El violento avance del enemigo había sorprendido a Sucre, por cuanto éste no le concedía la posibilidad de una ofensiva inmediata, sorpresa que le llenó de consternación, pues la diseminación de sus unidades no permitía hacerle frente en corto plazo, en caso de ataque. En comunicación al Libertador expresó lo siguiente: «Es bien castigada mi culpa cuando he acantonado las Divisiones separadamente, distrayéndome de los consejos de un viejo militar

y de un buen amigo que tan recientemente me ha escrito sobre esto».²⁶ De Pichirhua se trasladó a Andahuaylas, donde llegó el 12. En aquella localidad tuvo conocimiento de la marcha de los realistas hacia Huamanga, y de esta manera pudo darse cuenta de que el enemigo le había cortado sus comunicaciones con Lima y que muy pronto presentaría batalla al ejército republicano. Con el avance de los realistas hacia Huamanga se presentó a Sucre la oportunidad de una ofensiva contra el Cuzco, basado en que allí había quedado una guarnición de sólo 500 hombres, inválidos los Más. Sucre formó los planes correspondientes, y hasta había iniciado la operación, cuando tuvo que suspenderla por causa de la contramarcha ejecutada por el virrey de la Serna desde Huamanga. En efecto, con la información obtenida en esta ciudad el jefe realista comprendió que había fallado en su intento de envolvimiento por no haber mantenido el contacto con el ejército contrario. Entonces, para rehacer su manobra, se replegó hasta el río Pampas, el 20 de noviembre, y allí halló a los patriotas, pues Sucre, al tanto de la nueva situación, tomó posiciones en Uripa, donde permaneció hasta el 24, cuando se estableció en el cerro de Bombón, un poco al norte de Uripá, dispuesto a presentar batalla a los realistas, si estos le atacaban. Sucre aguardaba tranquilamente porque, además de ocupar una magnífica posición defensiva, había reunido en Andahuaylas suficientes suministros, lo cual le permitiría sostenerse mientras le llegaba de la costa el apoyo necesario. El virrey buscaba afanosamente la batalla, pero estaba imposibilitado para atacar de frente a los patriotas y tampoco podía esperar, porque se lo impedían la falta de suministros y la información que tenía de los refuerzos que pronto recibiría Sucre. En tan conflictiva situación ejecutó un movimiento con su ejército, desde Concepción, donde se hallaba acampado, hasta Vilcashuaman, esto con objeto de provocar en Sucre un movimiento hacia Huamanga; pero el comandante patriota no se movió porque vio la probabilidad de un ataque por los realistas en terreno despejado. Entonces

26 Sucre, *Archivo de Sucre* t.4, [Pichirhua, 7 de noviembre de 1824], 432-435.

el virrey se trasladó con el ejército a Carhuanca y desde allí envió el 29 la División Valdés al otro lado del Pampas, para amenazar la retaguardia republicana. Las acciones de los realistas dieron el resultado que buscaba de la Serna. Cuando Sucre observó que una división había cruzado el río y que todo el ejército podía ejecutar lo mismo, abandonó la posición que ocupaba y emprendió la marcha hacia el norte, seguido por la División antes mencionada. Por su parte, el virrey se puso en movimiento el 1 de diciembre, por la margen izquierda del Pampas, paralelamente al que ejecutaba Sucre. En la madrugada del 3 de diciembre se incorporó la División Valdés al grueso realista en las inmediaciones de Matara.

Collpahuayco

El general Sucre había llegado a la localidad de Matara el 2 de diciembre y desde allí prosiguió el 3 hacia el norte. Ese día, en horas de la tarde, inició el paso de la quebrada de Collpahuayco, barranco extenso y profundo, cubierto de piedras y maleza que dificultaba la marcha. Los cerros de sus costados eran verdaderos murallones de superficie inestable. El ejército republicano se desplazaba hacia la pampa de Tambo Cangallo por divisiones y con amplia separación entre las mismas, para facilidad del desplazamiento a través de aquel accidente. Cuando todo el ejército se hallaba dentro del desfiladero, el virrey de la Serna ordenó el ataque, para lo cual, la División Valdés se lanzó contra la retaguardia republicana desde las alturas de Pomacahuanca. El batallón Rifles sufrió el peso inicial del ataque, hasta la intervención de los batallones Vencedor y Vargas. Ante la superioridad de los realistas, los batallones cedieron terreno y comenzaron a dispersarse; cuando el teniente coronel Trinidad Morán, comandante del batallón Vargas, reunió su unidad, y después de escalar uno de los muros de la quebrada, lo desplegó y abrió fuego contra los realistas. Esta intervención del Vargas no sólo salvó los dos batallones compañeros, sino que protegió con sus fuegos la retirada de la caballería, que lo hizo por Chonta, al oeste de la quebrada. La acción de Collpahuayco costó al ejército republicano la

pérdida de unos 300 hombres muertos y como 200 heridos y prisioneros; gran cantidad de material de guerra, equipajes y una de las dos piezas de artillería²⁷. Superada la situación de Collpahuayco, Sucre continuó su marcha para llegar el 4 a la pampa de Tambo-Cangallo, donde presentó batalla a de la Serna, pero este, rehusando el combate, fue a situarse en unas alturas que le daban marcada ventaja. Así lo comprendió Sucre y levantando su campamento durante la noche del 4 al 5, se trasladó con sus fuerzas hacia Huaychao, donde estacionó. La jornada siguiente concluyó en Acosvinchos y la final el 6 de diciembre en la pampa de Ayacucho, inmediata al pueblecillo de Quínua. Cuando el virrey notó en Tambo-Cangallo la ausencia de Sucre el 5 en la mañana, mediante una marcha forzada trató de darle alcance, mas no logró su propósito porque los patriotas le llevaban casi doce horas de ventaja. El 8 de diciembre, por Pacaicasa, llegó el ejército realista a las faldas del Condorcuna, frente a la posición ocupada por Sucre.

En conclusión, las operaciones se habían llevado a cabo en tres fases. La primera fue la marcha de los realistas desde el Cuzco hasta Huamanga, y la de los patriotas desde Pichirhua hasta Andahuayla; la segunda comprendió la contramarcha de los realistas desde Huamanga hasta Concepción, en la margen izquierda del Pampas; la marcha de los republicanos hasta Uripa y cerro Bombón, y permanencia de los dos ejércitos frente a frente, con el río Pampas por medio. La tercera consistió en la marcha paralela de los dos ejércitos hasta la pampa de Ayacucho.

Batalla de Ayacucho

El Terreno

El campo de Ayacucho («Rincón de los muertos»), es una pampa de pendiente suave, prolongación de las faldas del cerro de Condorcuna

27 Alfredo Guinassi Morá, *General Trinidad Morán*, 17-1854, 298. El topónimo Collpahuayco aparece indistintamente como Corpahuaico, Corpaguaico y Collpahuayco, unos con «i» y otros con «y». Hemos adoptado la última grafía, es decir, Collpahuayco, por ser esta la empleada por el Instituto Geográfico del Perú.

(“Cuello de cóndor”). Tiene una longitud (este-oeste) de 1200 metros y una anchura (norte-sur) de 600 metros en la parte más elevada y 750 en la más baja. Su altitud va desde los 3.360 hasta los 3.460 m. La vegetación está constituida por pasto pequeño. Cercana al Condorcunca, la pampa presenta algunas cortaduras llamadas *llocllas* por los naturales²⁸. Al sur está la quebrada de Atunhuayco, profunda e inabordable, y por el norte hay otra de menor profundidad. El Condorcunca se eleva sobre la llanura de Ayacucho unos 150 a 200 m.

Dispositivo del Ejército Unido

El 9 de diciembre, el general de División Antonio José de Sucre dispuso sus tropas en el dispositivo siguiente: la División Córdoba se desplegó en el ala derecha, sus efectivos eran de 2100 hombres; la División peruana de La Mar, con 1380 efectivos, ocupó el ala izquierda; la División de caballería, con unos 700 jinetes, se situó en el centro; la División Lara cuyos efectivos eran de 1600 combatientes formó la reserva y tomó posiciones detrás de la División de caballería. La única pieza de artillería fue emplazada en el centro probablemente entre las Divisiones Córdoba y Miller. Los efectivos del Ejército Unido Libertador de Perú eran de 5780 hombres. En una parte de la batalla dice Sucre: «nuestra línea formaba un ángulo», pero no especifica si dicho ángulo era entrante o saliente respecto a los realistas, sin embargo la observación de dispositivo que aparece en el excelente plano existente en el Musco Histórico Militar del Perú nos indica que las Divisiones Córdoba y La Mar estaban algo adelantadas en relación con las otras Divisiones, para presentar así una concavidad hacia el frente. La posición defensiva de Sucre tenía seguro sus blancos por unas barrancas, y por el frente no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo.

28 *Lloclla*, en lengua quechua, significa crecida, avenida y, por extensión se ha dado el nombre de *lloclla* a las cortaduras resultantes que tales avenidas dejan en el terreno.

Dispositivo del Ejército Realista

El virrey José de la Serna distribuyó sus unidades de la manera siguiente: la División Valdés en el ala derecha, la cual además de sus cuatro batallones orgánicos, contaba con dos escuadrones de caballería y cuatro piezas de artillería. La División Monet en el centro con sus cinco batallones de infantería. La División Villalobos, con sus cinco batallones, en el ala izquierda. De la División Ferraz (de caballería), el grueso quedó entre las Divisiones Monet y Villalobos, dos escuadrones con la División Vadés y el escuadrón de Alabarderos del general con el virrey de la Serna. De las piezas de artillería, cuatro estaban con la División Valdés, como quedó dicho, y las restantes fueron distribuidas en el frente. Algunas no llegaron a ser emplazadas. Los efectivos realistas presentes en la batalla eran de 9310 combatientes.

Incursión nocturna de los republicanos

Durante la noche del 8 al 9, los republicanos llevaron a cabo una incursión contra los realistas de magníficos resultados. La ejecución estuvo a cargo de la División Córdoba, la cual adelantó algunas unidades hasta las inmediaciones de las primeras líneas enemigas, para descargar sobre las mismas intenso fuego de fusilería, acompañado de los gritos de los combatientes, redobles de tambor y toques de corneta; entre estos los bien conocidos para entonces, los llamados «calacuerda» y «degüello».²⁹ El ataque tomó de sorpresa a los realistas quienes, en su confusión, tuvieron algunas bajas; entre estas el comandante de uno de los batallones.

Plan de ataque del virrey

Dice García Camba en sus memorias que, a las nueve de la mañana del 9 de diciembre, fueron convocados por el virrey todos los generales

29 «Calacuerda»: señal para que los tiradores acercasen la mecha encendida a sus mosquetes y arcabuces para hacer el disparo y, reemplazada esta llave por la de pedernal, el toque se usó en lo sucesivo para indicar a los fusileros el momento de aprestar sus armas. «Degüello»: es el mismo toque de ataque, y se hacía para lanzar las tropas contra una posición contraria.

para que oyeran el plan que se había elaborado para el ataque. La División Valdés atacaría el flanco izquierdo republicano. Por el centro, la División Monet, debía descender al llano, acercarse al borde oriental de la lloclla, al frente de su posición, y formar allí sus unidades en espera de que Valdés empeñase su División con ventaja, para entonces proceder al ataque por el frente. En la izquierda realista, la División Villalobos debía cumplir las tareas siguientes: el 1^{er} batallón del Regimiento del Cuzco (Cnel. Rubín de Celis) avanzaría por la orilla de la quebrada de Atunhuayco para proteger la entrada en batería de las piezas de artillería y atacar el flanco derecho republicano, cuando Valdés se hubiese empeñado bien, y el 2^o batallón del imperial Alejandro atacaría frontalmente el ala derecha patriota. Los dos batallones de Gerona y el Fernando VII constituirían la reserva de Villalobos. La caballería debía descender al llano y formar a retaguardia por brigadas; la primera (García Camba) en el intervalo de las Divisiones Monet y Villalobos, y la segunda (Bedoya) algo más a la izquierda.

Ataque de los realistas y contraataques de los republicanos

Las primeras horas de la mañana del día 9 de diciembre fueron empleadas por los dos ejércitos en el intercambio de fuego de fusilería de sus cazadores y por los realistas, además, en la ejecución de una preparación de artillería, ineficaz, por cuanto los fuegos eran dirigidos de arriba hacia abajo, no así la acción de los cazadores realistas, los cuales causaron apreciables daños en la línea patriota, particularmente en el batallón Bogotá. A las diez de la mañana emplazaron los realistas cinco piezas de batalla al pie del cerro, mientras preparaban sus unidades de infantería y caballería. Sucre, quien revisaba la línea de sus tiradores, ordenó a estos que forzaran la posición donde los realistas emplazaban su batería. El ataque lo iniciaron los realistas con la División Valdés, la cual bajó velozmente por la quebrada que bordea la pampa por el norte, para desbordar la posición republicana por la izquierda. En el centro formaban los cinco batallones de Monet, con su izquierda apoyada en los tres escuadrones de

la Unión, el de San Carlos, el regimiento de Granaderos de la Guardia y cinco cañones, ya en batería. En las alturas, frente a la derecha quedaron los cuerpos de Villalobos y el escuadrón Alabarderos del general. Con estas acciones previas indicaba el virrey la ejecución del plan que se había trazado: el despliegue de todas las fuerzas en la pampa, en espera de que Valdés cumpliera su parte contra la izquierda, para entonces ejecutar el ataque contra el centro y la derecha del Ejército Unido. Esta posibilidad fue advertida por el general Sucre, como se deduce de su afirmación:

Observando que aún las masas del centro no estaban en orden y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor general Córdoba que lo cargase rápidamente con sus columnas: protegido por la caballería del señor general Miller, reforzando a un tiempo al señor general La Mar con el batallón Vencedor y sucesivamente con Vargas; Rifles quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor General Lara recorría sus cuerpos en todas partes.³⁰

Entretanto, penetrando Valdés por la izquierda de la posición defensiva, con dos batallones amenazaba la derecha de la División de La Mar y se interponía entre dicha unidad y la de Córdoba, pero este peligro fue conjurado por el contraataque ejecutado por el batallón Vargas y el regimiento Húsares de Junín, la unidad de infantería cargó por el frente, mientras que por los flancos actuaban los Húsares; los batallones realistas fueron disueltos. Simultáneamente, los cuatro batallones de La Mar y el batallón Vencedor en Boyacá, contraatacaron a los otros cuerpos de la derecha enemiga, los cuales, rehaciéndose detrás de las barrancas, ofrecieron nueva resistencia, la que fue doblegada por las fuerzas contraatacantes. La Mar emprendió la persecución, a despecho de la dificultad que presentaban las quebradas a su frente. El desbordamiento realista había fracasado.

Para dar cumplimiento a la orden de Sucre, el general Córdoba comenzó su avance hacia el enemigo; movimiento ejecutado en forma simultánea por todas las unidades. La mayor parte de las fuerzas de la

30 *Archivo de Sucre* t. 4, [Parte oficial de la batalla de Ayacucho], Doc. 2046.

División Villalobos fue arrollada por la Córdoba, la que desplazándose a su izquierda cargó contra la división Monet, que con sus batallones repartidos en dos brigadas se disponía al combate, para lo cual debía cruzar una quebrada (lloclla). El choque de Córdoba contra Monet se produjo cuando la primera brigada realista (Brig. Juan Antonio Pardo) apenas había desplegado en tiradores un batallón en la orilla opuesta de la quebrada. Tan contundente fue el ataque de los republicanos que la brigada de Pardo quedó deshecha, y al replegarse desordenó a la segunda brigada que aún no había salvado el obstáculo.³¹ En este momento el general Canterac condujo los dos batallones del Gerona hasta la línea donde Monet sufría los estragos causados por el ataque republicano, pero estas unidades fueron puestas en derrota después de un pequeño intercambio de fuego con sus oponentes. Una última resistencia trató de hacer el batallón del Infante y también su acción resultó inútil, porque corrió la misma suerte de las demás unidades. Por su parte, la actuación de la caballería realista fue tan infeliz como la de la infantería: todos sus encuentros con los jinetes republicanos terminaron en fracaso. En el momento más crítico de la batalla formaron dos escuadrones de la brigada Bedoya y uno del regimiento Granaderos de la Guardia, pero, entrar al combate y ser destrozados por los Húsares de José Laurencio Silva, fue obra de un momento. La escena ha sido narrada por García Camba, en forma sucinta pero clara:

Los tres escuadrones formados recibieron orden de cargar desde sus respectivos puestos, lo que fue ejecutado con mayor prontitud y orden, y los lanceros de Colombia los esperaron a pie firme, enristradas sus enormes lanzas. Esta novedad por segunda vez presenciada y sin que hubiera tiempo y lugar bastante para meditarla y contrariarla, detuvo a nuestros soldados.

Apunta el historiador citado que allí comenzó un encarnizado combate que dejó en el campo la mayor parte de los jinetes realistas, lo cual imposibilitó la continuación del descenso de tales unidades de caballería

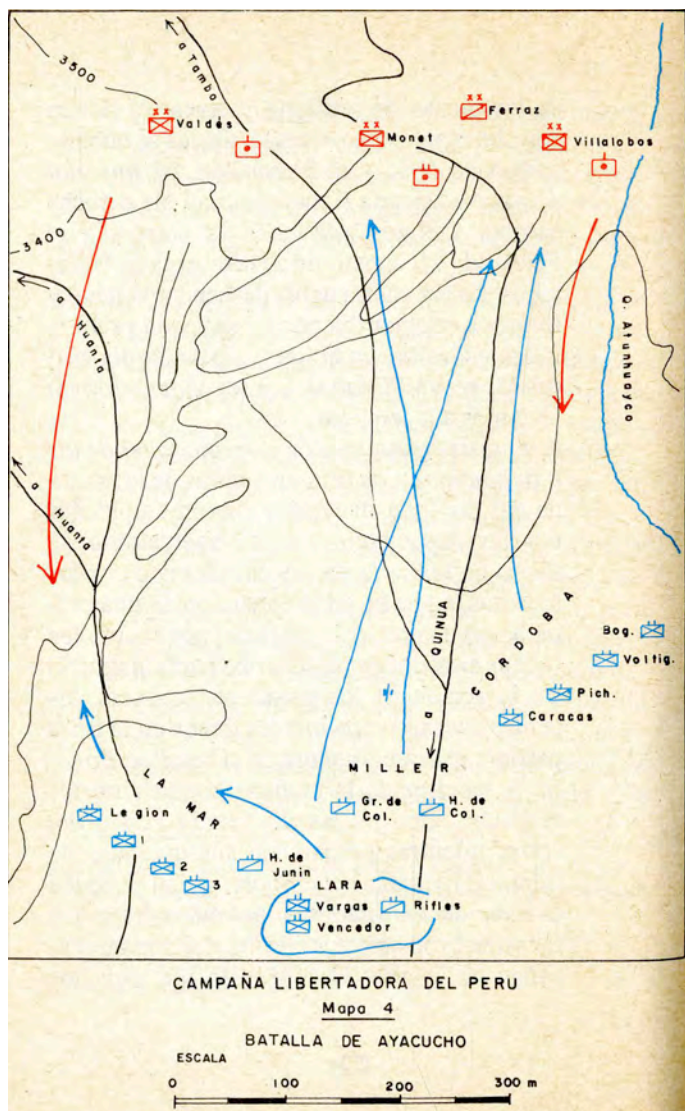
31 Andrés García, *Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú* t. 2, (Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía, 1846), 304.

El gran final

Los cuerpos del general Córdoba, fatigados por el ataque, fueron reemplazados por los del general Lara, los cuales debían unirse a la persecución que conducía el mariscal La Mar. Cuando la batalla tocaba su fin, los realistas eran perseguidos y cortados en todas direcciones; muchos de sus soldados yacían en el campo, más de 1000 combatientes, incluido el propio virrey, se hallaban en manos de los republicanos, y había sido capturada por la gente de Sucre toda la artillería de los atacantes, además de gran cantidad de material de guerra variado. El encuentro había terminado en fracaso para la causa realista. Así lo comprendió el teniente general José de Canterac cuando pidió al general Sucre una capitulación. Canterac había tomado el mando del ejército realista, después que el virrey de la Serna fuera hecho prisionero en pleno combate. La capitulación fue concedida por el jefe republicano, no obstante que su posición le permitía imponer una rendición incondicional porque, según palabras del propio Sucre, consideró «[...]digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos que vencieron catorce años en el Perú [...]». Ese mismo día, los comandantes de los dos ejércitos contendientes firmaron el trascendental documento mediante el cual América del Sur aseguraba para siempre su independencia y su soberanía.

Campaña Libertadora del Perú

Batalla de Ayacucho



Crítica

Defensiva u ofensiva fue la alternativa que se presentó a Bolívar cuando trasladó su ejército a la Sierra. Es evidente que la misión que se había impuesto, a saber, la liberación del Perú, exigía el empleo de acciones ofensivas, pues sólo estas le llevarían a la destrucción de las fuerzas contrarias. Bolívar lo sabía, y sin embargo dio la orden para que su ejército se desplegara en actitud defensiva. Tal decisión hubiese sido censurable si las circunstancias que conoció y analizó el Libertador no hubieran sido contrarias al criterio de una ofensiva. Las razones expuestas en su comunicación del 13 de febrero de 1824, son valederas para el plan defensivo que formuló. Claro que desconocía la disidencia de Olañeta en el Alto Perú y la marcha de Valdés a reducirla, pero una vez en posesión de la información correspondiente, pudo ver con suficiente claridad el verdadero cuadro de la situación realista y, en consecuencia, no demoró la orden para que su ejército pasase a la ofensiva.

En la organización del territorio de la Sierra para el despliegue del Ejército Unido, el Libertador puso de manifiesto su amplio conocimiento acerca del arte de la guerra. Lo que ordenó a Sucre en aquella oportunidad no es otra cosa que la organización de un teatro de operaciones. Existe lo que se conoce como teatro de guerra, que es el territorio envuelto en una contienda bélica: el Perú, en el presente caso. Por teatro de operaciones entendemos la parte del teatro de guerra donde actúa un ejército (Ejército Unido); todo el territorio que trata de invadir y lo que debe defender. Para la época ya se conocían estos conceptos, pues así lo expresan los tratadistas militares, sólo que no habían sido mencionados ni puestos en práctica en América, por lo menos hasta donde tenemos información. Por otra parte, cuando el Libertador hizo el despliegue desde Cajabamba hasta Cajatambo, el dispositivo acusó una gran flexibilidad, pues con relativa facilidad pasó del pie defensivo al ofensivo. Este dispositivo,

inicialmente defensivo, pero apto para transformarse en ofensivo rápidamente, es lo que Napoleón Bonaparte llamó «espera estratégica».

Como excelente podemos calificar la operación del Ejército Unido para concentrarse en la zona Cerro de Pasco-Rancas, pues el movimiento fue ejecutado con rapidez y precisión, aun cuando la topografía y el clima eran en extremo adversos. A lo dicho agregamos la seguridad habida durante toda la operación, la cual estuvo garantizada por la acción de los montoneros y por la exploración practicada en todo momento, sin olvidar la estratagema ordenada por Bolívar al teniente coronel José de la Cruz Paredes, destinada a la distracción del enemigo, en beneficio de la concentración que hacía el ejército. Estas medidas de seguridad, al tiempo que preservaban al Ejército Unido, contra sorpresas por parte del enemigo, proporcionaron al Libertador útiles informaciones acerca de la situación de los realistas.

No hay argumentos que justifiquen la inacción de Canterac en Jauja durante la permanencia del Ejército Unido en la Sierra y su marcha sobre Cerro de Paseo. Sólo a última hora movió sus fuerzas hacia el norte, cuando ya el ejército contrario estaba reunido. Había despreciado la oportunidad para una acción de gran rendimiento. Nada le impedía el empleo de la caballería en la exploración lejana del territorio donde actuaría.

La empleó tardíamente cuando, desde Carhuamayo, la envió a Cerro de Paseo en busca de información acerca de su adversario, y por consiguiente, ya no le sirvió para la orientación de su operación, pues ya se había introducido por la parte oriental del lago, con desconocimiento completo de la otra y de lo que sucedía en la misma: la marcha de todo el Ejército Unido hacia el sur. La noticia de este movimiento la recibió en Cerro de Paseo, en momentos cuando sus comunicaciones se hallaban seriamente amenazadas, con lo cual tuvo que contramarchar hasta Reyes (Junín). Había evitado el envolvimiento, pero a costa de la pérdida de su libertad de acción y expuesto a un encuentro de resultados negativos para su causa.

La batalla de Junín puede considerarse como combate de encuentro. Al ordenar Bolívar que la caballería entrase en la pampa, no era su propósito presentar una batalla en forma precipitada, sino impedir que Canterac escapase hacia Tarma, como era lo que este dejaba entrever cuando fue observado desde las alturas cercanas al campo; es decir, Bolívar sólo quería retardar al enemigo en espera de la infantería, que avanzaba dos leguas (8,4 km) detrás. Muy claramente aparece este aserto en el parte oficial de la batalla: «Al llegar a la altura que domina estas llanuras, observó el Libertador que el ejército seguía rápidamente hacia Tarma, aun estando nuestra infantería distante dos leguas del campo de Junín. En consecuencia, trató de retardarles la marcha presentándoles algunos cuerpos de caballería».³² De no haber tomado el jefe supremo esta decisión, Canterac habría esquivado la batalla, como era lógico, con beneficio para sus operaciones y perjuicio para las del Ejército Unido.

La persecución, o para mejor decir, el seguimiento ejecutado por el Ejército Unido después del encuentro de Junín, ha sido censurado por los críticos quienes no aceptan el hecho de que Bolívar no hubiese destruido a los vencidos «[...] mediante una encarnizada y tenaz persecución», pues ello es el «[...] mejor premio que puede concederse a una tropa victoriosa». Tales opiniones se apoyan en las reglas generales; con exclusión de las observaciones que, para los casos paniculares, contemplan los tratados de táctica. Los dos ejércitos llegaron al campo debilitados por los movimientos que habían efectuado, y el esfuerzo del combate aumentó esta extenuación hasta los límites del agotamiento extremo. A esta circunstancia agregamos la desorganización y la necesidad de rehacerse, de reunir rezagados, atender heridos y realizar algunas otras tareas. Para evitar estos embarazos, los ejércitos emplean unidades frescas para la persecución y, en el caso que nos asiste, Bolívar no disponía de tales unidades,

32 García, *Historia para la memoria*, 305. De la expresión: «Esta novedad, por segunda vez presentada...», se deduce que los realistas del Perú jamás habían presenciado aquella actitud de la caballería patriota, momentos antes de lanzarse en mortal carga. En Junín fue la primera exhibición a que hace alusión el autor.

pues la caballería, en su totalidad (900 jinetes) había tomado parte en el encuentro, y la infantería, en el momento del combate, venía detrás, a dos horas de marcha. La infantería realista estaba íntegra, gracias a que no intervino en la batalla; esta circunstancia daba a Canterac la posibilidad de organizar una línea defensiva y oponer resistencia a Bolívar con grandes probabilidades de éxito. Esta posibilidad, por razón lógica, tuvo que ser conocida por Bolívar, así como debió reconocer el riesgo que corría si se lanzaba en una persecución en el territorio del vencido, sin la observación de la cautela que debía dictarle su juicio.

El movimiento retrógrado de Canterac tiene más visos de huida que de retirada, si nos atenemos a las normas existentes para la ejecución de tan delicada operación. La violación de dichas reglas condujo al ejército de Canterac al estado lamentable que presentaba al final de su retirada. Como consecuencia del infortunado encuentro de Junín, su caballería había sido destruida casi totalmente, con gran rapidez había perdido importantes territorios, todos sus almacenes y gran cantidad de material de guerra, sus bajas sobrepasaban los 3000 mil hombres, y lo más grave: en poco más de un mes había alcanzado el ejército un alto grado de abatimiento moral.³³

Acertada fue la decisión del Libertador de no continuar la ofensiva contra los realistas, vista la situación en que se hallaba el Ejército Unido. Si bien es cierto que la victoria obtenida en Junín le había proporcionado importantes áreas antes en poder de los contrarios y le había infligido a estos el castigo que les llevó al estado descrito en el párrafo anterior, también es cierto que los republicanos habían perdido el ímpetu de la ofensiva, por falta de reemplazos y suministros, particularmente material de guerra, vestuarios y medicinas. A tal criterio respondían las reiteradas órdenes a Sucre de que se mantuviese en actitud defensiva, con lo cual conservaría los efectivos en espera de los refuerzos provenientes de la costa.

33 O'Leary, *Memorias* t. 22..., 422.

Aun cuando los realistas no estaban en condiciones óptimas para la ofensiva, el virrey de la Serna consideraba imperiosa la necesidad de reallizarla para garantizar a la Corona la posesión del Perú, para recuperar el prestigio perdido en las últimas acciones y también como una forma de asegurar la subsistencia del ejército con la reconquista de los territorios perdidos. Fue así como el teniente general de la Serna inició sus operaciones encaminadas a la ocupación de un área sobre el flanco derecho del dispositivo estratégico de Sucre, con lo cual amenazaba las comunicaciones de los republicanos y al mismo tiempo aseguraba la obtención de suministros. Esta maniobra era la decisión más lógica del jefe realista, comparada con la otra, de actuar frontalmente, sólo que su ejecución acusó dos notables deficiencias las cuales, a nuestro entender, impidieron que los realistas obtuviesen el resultado máximo. La primera se refiere a la gran amplitud del movimiento del ejército realista, es decir, alejado del ejército al cual trataba de envolver. La segunda está en la omisión del general realista de mantenerse informado, en todo momento, de la situación de los republicanos: localización, fuerza, actividad, etc. Prueba de semejante descuido la dio el propio de la Serna cuando en Huamanga, impuesto ya de la situación del ejército contrario, ejecutó la contramarcha hasta el Pampas, donde por fin pudo restablecer el contacto y rehacer su malograda maniobra. En contraposición con el ineficaz plan de búsqueda (aparente por los hechos que hemos analizado), los realistas demostraron eficiencia en el mantenimiento del secreto de sus operaciones, como se deduce de la poca información obtenida por los mandos republicanos, a pesar de la preocupación de estos para la obtención de noticias acerca de sus contrarios. Mediante frecuentes reconocimientos, exploración, interrogatorio de prisioneros y hasta el empleo de agentes infiltrados en territorio enemigo, Bolívar y Sucre habían tratado de formarse un cuadro exacto de lo que acontecía en los campamentos realistas. La restringida información, inexacta la mayor parte, fue lo que les llevó a descartar la posibilidad de una ofensiva inmediata, en momentos cuando el general realista movía sus unidades hacia el Apurímac para lanzarlas en la maniobra ya citada.

La batalla de Ayacucho, para los republicanos, fue de tipo defensivo. Sucre seleccionó un área, distribuyó en la misma sus unidades de combate y constituyó una reserva potente y bien situada; en otras palabras, organizó una magnífica posición que, como afirma Sucre: «[...] aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente, no podía obrar la caballería (enemiga) de un modo uniforme y completo». Esta decisión surgió del talento de Sucre y de su habilidad para llegar al campo de Ayacucho con la suficiente anticipación, la cual proporcionó a las tropas un descanso de 36 horas, cuyos beneficios es obvio mencionarlos. El éxito de toda batalla defensiva reside en su parte dinámica: en el contraataque, o mejor dicho, en los contraataques, los cuales son ejecutados, ya sea delante de la posición defensiva, o bien después que se ha producido la penetración, y un caso muy especial por su poca frecuencia: lo que llamaríamos contraataque anticipado, ejecutado por el defensor contra fuerzas del contrario que aún no han comenzado el ataque y hasta contra una unidad que se halla distante de las áreas ocupadas por las fuerzas atacantes. En la batalla de Ayacucho se llevaron a cabo los tres tipos de contraataque mencionados: al batallón Vargas y al regimiento Húsares de Junín correspondió la acción contra los dos batallones que habían penetrado por la derecha de la División La Mar. Esta misma División, reforzada por el batallón Vencedor en Boyacá, actuó contra el resto de la División Valdés, cuando esta trataba de penetrar la posición por la izquierda republicana. En la derecha, la División Córdoba rechazó el ataque ejecutado por la División Villalobos. El tercer caso de contraataque es descrito por Sucre: «Observando que las masas del centro no estaban en orden [...] mandé al señor general Córdoba que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería [...]». Es decir, que Sucre ordenó el contraataque cuando la División Monet y el resto de la Villalobos aún no habían ganado la posición desde la cual lanzarían el ataque contra el centro republicano. En los tres casos descritos se cumplieron los requisitos de todo contraataque: oportunidad, suficiente poder combativo y correcta elección del punto de aplicación de las fuerzas

contraatacantes. En los demás aspectos de la batalla observó Sucre su bien cultivado conocimiento táctico: organización, ubicación y empleo de la reserva, empleo de la caballería, emisión de órdenes oportunas para mantener vivo el combate, el reemplazo de unidades exhaustas, y algo muy importante: la explotación que siguió al triunfo, con lo cual cesó toda resistencia realista en el Perú y en América del Sur.

El plan del virrey de la Serna contempla, como acción principal, un ataque contra el centro republicano y acciones secundarias contra los flancos, a cargo de la División Valdés contra el izquierdo y de la División Villalobos contra el derecho. La elección de la dirección de ataque está subordinada a ciertas circunstancias del momento: si el ejército contrario tiene sus flancos inaccesibles, no puede el atacante hacer desbordamientos, que es la maniobra ideal; tendrá que atacar frontalmente. El caso de los realistas no puede considerarse un error, pues su forma de ataque fue impuesta por el dispositivo de Sucre: «[...] seguros sus flancos por unas barrancas». Recuérdese que Bolívar triunfó dos veces en Carabobo; en la primera ocasión (28 de mayo de 1814), su ataque fue frontal porque el mariscal de Campo Juan Manuel de Cagigal y Niño había apoyado ambos flancos en sendas colinas. En la segunda (24 de junio de 1821), la decisión consistió en el desbordamiento del flanco derecho porque el mariscal de Campo Miguel de la Torre había protegido su flanco izquierdo y el centro, y dejado descubierto el derecho. El terreno tuvo marcada influencia en el fracaso del ataque del virrey, pues quedó plenamente comprobado que las quebradas (llocllas) a su frente, retardaron el avance de las Divisiones Monet y Villalobos hasta terreno llano y despejado, donde serían empuñadas. Estas circunstancias, unidas al talento táctico de Sucre, decidieron la victoria para las armas republicanas. Rechazamos la especie de que los realistas perdieron la batalla por errores y fallas en los planes o por falta de ánimo para el combate. En las filas realistas hubo tanta bravura como en el campo republicano y no menos talento y eficiencia combativa. Sucre se ufanará en adelante de haber vencido lo mejor de España en América.

Bibliografía

Archivo de Sucre t. 1 y 4. Caracas: Italgráfica S.R.L.: 1974-1976.

Bolívar, Simón. *Obras completas*. La Habana: Editorial Lex, 1947.

Dellepiane, Carlos. *Historial militar del Perú*. Lima: Biblioteca Militar del Oficial, 1965.

Gaceta del Gobierno del Perú. [Reproducción facsimilar]. Caracas: Talleres Tipográficos Ariel, 1967.

García, Andrés. *Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú* T. 1 y 2. Madrid-España: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía, 1846.

López, Manuel. *Recuerdos históricos*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955.

O'Leary, D. F. *Memorias* T 1, 19, 21, 22 y 25. Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1883.

Registro de órdenes generales del Ejército Libertador en la Campaña de Ayacucho. Caracas: Oficina de Artes Gráficas del Ministerio de la Defensa, 1977.



Colección Bicentenario de Ayacucho

© Ministerio del Poder Popular para la Cultura
© Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario
© Centro de Estudios Simón Bolívar

ISBN: 978-980-14-5684-1
Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2024002248

Campaña Libertadora del Perú
Batallas de Junín y Ayacucho
digital

Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, República Bolivariana de Venezuela,
diciembre de 2024

LA CAMPAÑA DE JUNÍN Y AYACUCHO

La unidad de todo el subcontinente sur consumó el tan anhelado sueño de la emancipación americana. Para comprender la verdadera dimensión del triunfo patriota en Ayacucho, es necesario conocer todos los recursos ensayados para llevar a cabo la titánica labor de conciliación y de organización que debió emprender el general Sucre, desde el mismo momento de su arribo a Lima en mayo de 1823. Descripciones generales de la campaña y particulares de todas sus etapas fueron posibles a través de la investigación en numerosas obras y documentos que incluyen los procedimientos tácticos, tanto de realistas como de patriotas.

FELIPE DE LA BARRA

(CHALA, 1888 - LIMA, 1978)

Militar, historiador y político peruano. Docente en escuelas militares y de policía. Fue director de la Escuela Militar, ministro de Justicia y de Guerra, y miembro del Consejo Superior del Ejército. Cofundador del Centro de Estudios Histórico Militares y miembro de la Sociedad Geográfica de Lima, de la Academia Nacional de la Historia y del Instituto Libertador Ramón Castilla. Autor y compilador de más de 50 obras y compilador de documentos acerca de la historia militar del Perú: *Campaña de Quito y victoria de Pichincha*, *Curso de administración militar y servicio de intendencia en campaña*, *Historiografía general y militar peruana*, *Génesis y culminación de la Independencia del Perú*; y la presente obra, que inicialmente llevó por título *Génesis y culminación de la Independencia del Perú*, etc.